

GONZALO BALPARDA

LA URDIMBRE DE HIERRO



E S C U L T U R A S

E S C U L T U R A S



SALA CARLOS FEDERICO SÁEZ - MTOP - JULIO 2023

G O N Z A L O B A L P A R D A

LA URDIMBRE DE HIERRO



G O N Z A L O B A L P A R D A

LA URDIMBRE DE HIERRO

E S C U L T U R A S

SALA CARLOS FEDERICO SÁEZ - MTOP - JULIO 2023

GONZALO BALPARDA

La urdimbre de hierro

Julio de 2023

Sala de Arte
Carlos Federico Sáez



Ministerio
de Transporte
y Obras Públicas

CATÁLOGO

Texto curatorial

Ricardo Pickenhayn

Diseño editorial

Anabella Corsi

Impresión

Gráfica Mosca

Depósito legal: 383.242

Edición amparada en el decreto 218/996
(Comisión del papel)

ISBN: 978-9915-41-774-5

© 2023. Gonzalo Balparda
gonzalobalparda@gmail.com
Instagram: balpardagonzalo

Derechos reservados. Queda prohibida cualquier forma de reproducción, transmisión o archivo en sistemas recuperables, para uso público o privado, por medios mecánicos, electrónicos, fotocopiado, grabación o cualquier otro, ya sea total o parcial, del presente ejemplar, con o sin propósito de lucro, sin la expresa, previa y escrita autorización del editor.

DISEÑO E IMPRESO EN URUGUAY

Ministro de Transporte y Obras Públicas

Sr. José Luis Falero

Subsecretario

Sr. Juan José Olaizola

Directora General

Dra. Esc. Graciela Soler Mallo

Curador

Gabriel A. Sosa

Asistente de Curaduría

Alejandro Langlois

Montaje

Gabriel A. Sosa

Alejandro Langlois

Diseño de catálogo, afiche y panel

Anabella Corsi

Mantenimiento de Sala

Dpto. Coordinación Mantenimiento edilicio.

Rincón 575 P.B. Montevideo, Uruguay

E-mail: salasaez@gmail.com

Instagram: @salacfsaez

Apoyan

Un especial agradecimiento a Gabriel Sosa, Ricardo Pickenhayn, Alejandro Langlois, Sala Carlos Federico Sáez, MTOP, Pablo Stankus, Elena Corsi, Prontometal S.A., Javier Mosca y Gráfica Mosca. Todos en alguna medida contribuyeron para la realización de esta muestra.


mosca
GRÁFICA MOSCA


anabella corsi
DISEÑO Y ARTE GRÁFICO


CEDARTES
Centro para el desarrollo del arte estructurado

ÍNDICE

Presentación

Gabriel Sosa 07

El mundo orgánico de Gonzalo Balparda

Ricardo Pickenhayn 08

Obra expuesta 13

Gonzalo Balparda

Presentación 45

Reseña 46

Exposiciones 47



PRESENTACIÓN

Ya han pasado algunos años desde la última muestra de escultura en la Sala de Arte Carlos Federico Sáez. Por tal motivo, volver a realizar una exhibición de obras en volumen, en hierro, y de la mano de Gonzalo Balparda, hace de la misma un acontecimiento muy esperado.

La escultura en hierro se remonta a la antigüedad, pero se hizo más prominente durante la Revolución Industrial, cuando la disponibilidad de hierro fundido y acero facilitó la producción de esculturas a gran escala.

A lo largo de los años, los artistas han utilizado diferentes técnicas para trabajar el hierro, incluyendo la soldadura, el corte, el doblado y la forja.

La belleza y la versatilidad del hierro como material utilizado en el arte escultórico contemporáneo, así como las texturas y acabados cuidadosamente trabajados resaltan sus cualidades únicas, desde su suave pulido hasta sus tonos oxidados.

En este caso, se visualiza un proceso meticuloso y laborioso que a través de formas orgánicas y geométricas nos invita a contemplar la interacción entre la rigidez del metal y la fluidez de las formas.

«La escultura no consiste en el simple labrado de la forma de una cosa, sino en el labrado de su efecto.»

John Ruskin

La urdimbre es esencial en el proceso de tejido, ya que proporciona la estructura y la estabilidad necesarias para que los hilos de la trama se entrelacen correctamente. De igual manera y aplicado en sus obras, Balparda trabaja sobre la estructura del hierro, construyendo la trama a través del "enhebrar" meticuloso, con habilidad y precisión.

A medida que recorran la muestra, les invito a examinar cada obra desde diferentes perspectivas, observando cómo la luz interactúa con el metal y cómo las sombras juegan un papel crucial en la experiencia estética. Los animo a explorar los detalles y a dejarse llevar por la presencia que estas esculturas tienen en el espacio expositivo tanto en el plano horizontal como en el vertical.

Con un proceso de creatividad que demarca una expresión fiel a un arte pasional, Balparda nos transporta a un mundo donde, "*homo et animalis*" coexisten.

Gabriel A. Sosa

Curador de Sala de Arte Carlos F. Sáez

EL MUNDO ORGÁNICO DE GONZALO BALPARDA

I Ricardo Pickenhayn I

Según el propio artista, "el presente proyecto *La urdimbre de hierro*, reúne las piezas con las que estuve trabajando en los últimos años. Así desarrollé una obra que nace primero de la idea, y se va construyendo y estructurando a partir de ese punto. Sigo un proceso donde sumo y desarrollo aprendizajes".

La palabra siderurgia nos remite directamente a la manipulación del acero, pero pocos saben que ese nombre deriva del origen de este elemento que proviene del espacio sideral.

Las primeras fundiciones que conoció la humanidad fueron el producto de esos *mágicos* trozos de hierro que, esporádicamente, nos cayeron del cielo en forma de meteoritos.

La mano del hombre transformó esa roca inerte en una parte importante de su propio mundo. Un material que tanto puede ser fuerte y rígido como dócil y flexible.

"El hierro está en nuestra sangre"; nos recuerda el escultor Nicolás Márquez. Y efectivamente es la hemoglobina, ávida de oxígeno, la que pinta de rojo la *caparazón* de este metal.

«Prefiere las urdimbres propias de la naturaleza. Concibe planos *tejidos* con cientos de fragmentos de pequeña escala. Con esta técnica, como en la metáfora de un concierto barroco de geometría, consigue determinar una trama de *epidermis* que nos recuerda a la cosa viva.»



Gonzalo Balparda es un joven exponente de la escultura uruguaya. De familia motivado por las artes, la música y el humor, cultivó su faceta plástica en el dibujo. Este descubrimiento lo acercó primero a la emblemática figura del maestro Guillermo Fernández y luego al Taller Cruz del Sur del artista Sergio Viera, donde afirmó su vocación por el Arte en un ámbito que defiende el oficio en la solidez de la estructura.

En ambos espacios, Balparda se vincula con la vertiente del Universalismo Constructivo torresgarciano: el cual, en la segunda instancia, viene de la fuerte personalidad del maestro Alberto Delmonte, a la sazón, admirador de esta Escuela y en particular de Edgardo Ribeiro (otro de los fundadores del Taller Torres García).

La obra de Balparda es orgánica en varios sentidos. A diferencia de otros famosos escultores en hierro como Oteiza, Chillida o Serra quienes abordaron grandes volúmenes de geometría despojada, Balparda prefiere las urdimbres propias de la naturaleza. Concibe planos *tejidos* con cientos de fragmentos de pequeña escala. Con esta técnica, como en la metáfora de un concierto barroco de geometría, consigue determinar una trama de *epidermis* que nos recuerda a la cosa viva.

“Busqué mayor libertad en la creación, para poder desarrollar obras desde la idea y no desde el objeto. Usar materiales comunes de la construcción, como chapas, perfiles y varillas, me permitió crear trazos y texturas. La soldadura, a manera

«Aquellos pocos artistas que eligieron el metal como materia predilecta, saben de sus luces y sus sombras. El hierro, en particular, es blando al fundirse, pero complejo en su manipulación. Toda factura tiene sus riesgos y requiere tanto la fuerza como la delicadeza de un trato sensible.»



de costura, fue dando piel metálica a este imaginario. Surgieron así formas orgánicas cubiertas por esa cáscara de hierro que me traslada a la época de mi infancia”.

Otra coincidencia orgánica se da en su temática; siempre atenta a lo terrestre (aunque con una atmósfera superrealista). Por ello, la inspiración vuela por espacios oníricos pero se apoya en un reino animal y en la prospección del espíritu humano.

Su obra es la metamorfosis de este universo material en otro metafísico (que tiene algunas reminiscencias en las fantásticas creaciones del suizo Rudolf Giger).

Escarabajos y polillas; mulitas y comadreja; peces, moluscos, medusas y mantarayas conviven con otros seres míticos y alados con la ambición de Ícaro.



Pero también el hombre (quizás el propio artista) que escudriña su creación tras el disfraz de acero.

Ese es el *alter ego* de Gonzalo; oculto en la *pros-opos* o *per-sona* (término que viene de aquellas máscaras del teatro griego que proyectaban la voz *per-sonare* (para hacerse oír).

“Las máscaras en muchos casos son claras referencias a culturas antiguas. Siempre me resultaron interesantes por el misterio que implican y la fuerza expresiva que muestran. Se trata de una serie que voy realizando en paralelo a mi obra. Por ello reciben y reflejan influencias de ese imaginario de ficción que caracterizó mi infancia y juventud”.

Por último el inefable *huevo*; que guarda el arcano inicial de la vida. El ciclo sempiterno del místico *Uróboros*, serpiente que muerde su cola como signo de permanencia infinita.

Aquellos pocos artistas que eligieron el metal como materia predilecta, saben de sus luces y sus sombras.

El hierro, en particular, es blando al fundirse, pero complejo en su manipulación. Toda factura tiene sus riesgos y requiere tanto la fuerza como la delicadeza de un trato sensible.

**«Escarabajos y polillas;
mulitas y comadreas;
peces, moluscos, medusas
y mantarayas conviven con
otros seres míticos y alados
con la ambición de Ícaro.»**

La soldadura de arco voltaico involucra, además, a la electricidad; elemento que suma misterio al momento de la creación. Cada golpe de corriente es un parto intuitivo en donde el herrero siente cuándo y dónde detenerse.

Tras la oscura pantalla de vidrio añil, vemos el *eclipse* de esa incandescente *perla alquímica*. La que derrite el cortocircuito en la punta del electrodo. *Solve y coagula* son las antípodas responsables de la *Opus Magna*. Miel metálica que se disuelve; hierro que se consolida.

En los mediáticos y evanescentes tiempos en que vivimos, cada vez es más difícil encontrar almas que sientan el oficio en profundidad. Ello



implica "sudar esa gota gorda del esfuerzo cotidiano". Meterse en el mutante escenario en donde las heridas y quemaduras son parte del juego.

Por ello, los nuevos y cómodos artistas contemporáneos prefieren el fácil camino de trasladar un rápido boceto digital (muchas veces extrapolado "inteligentemente" de la obra exitosa de un artista consagrado) y apurarse a concurrir a un taller de corte láser para dignificar esa modesta geometría en el portento de una gran pieza escultórica.

En el paciente trabajo de Balparda no existe este facilismo. En su lugar está el empleo de horas de ardua labor. Como el nido del boyero, cada rama de esta estructura metálica es parte del todo. La fragua del taller contrapone diferentes texturas; ásperas y lisas, cóncavas y convexas, puntos y rayas. En este mundo de alquimia, el particular estoque de electrones es el singular lápiz que esgrime

el forjador en su íntima contienda con el acero.

"El arte siempre es cosa seria" (nos recordarían los herederos del Taller Torres García). Puede ser una práctica lúdica y gratificante pero implica el profundo compromiso para toda una existencia.

En esta nueva era que se avecina, cada vez más próxima a la robótica, el arte es forzado a arrinconarse en islas de pureza espiritual donde unos pocos luchan incansablemente por mantener su autenticidad.

A pesar de las desventajas, alma y oficio perviven como un legado hacia el futuro; para que jóvenes generaciones recuerden lo que verdaderamente importa.

Ricardo Pickenhayn

Artista y docente. Autor de *Nadayave. Metafísica del Arte Universal*

OBRAS EXPUESTAS





[1]
Máscara, 2022
Altura 120 cm

[2]
Dama, 2020
Altura 103 cm

[3]
Máscara perfil, 2020
Altura 50 cm



[11]



[2]

BALPARDA



[3]

[1]

Berberecho, 2020
Altura 47 cm

[2]

Huevo, 2018
Altura 31 cm

[3]

Espiral, 2018
Altura 75 cm

Maorí, 2019
40 cm de altura



El fino, 2021
80 cm de altura



Boca cosida, 2020
40 cm de altura



Yanomami 2020
38 cm de altura



Piel de cocodrilo, 2020
41 cm de altura

Hombre jabalí 2020
50 cm de altura



Máscara, 2020
35 cm de altura



Griego, 2020
36 cm de altura



Asirio 2019
36 cm de altura



Dobleceja 2019
42 cm de altura



El rey 2020
47 cm de altura



[1]



[2]

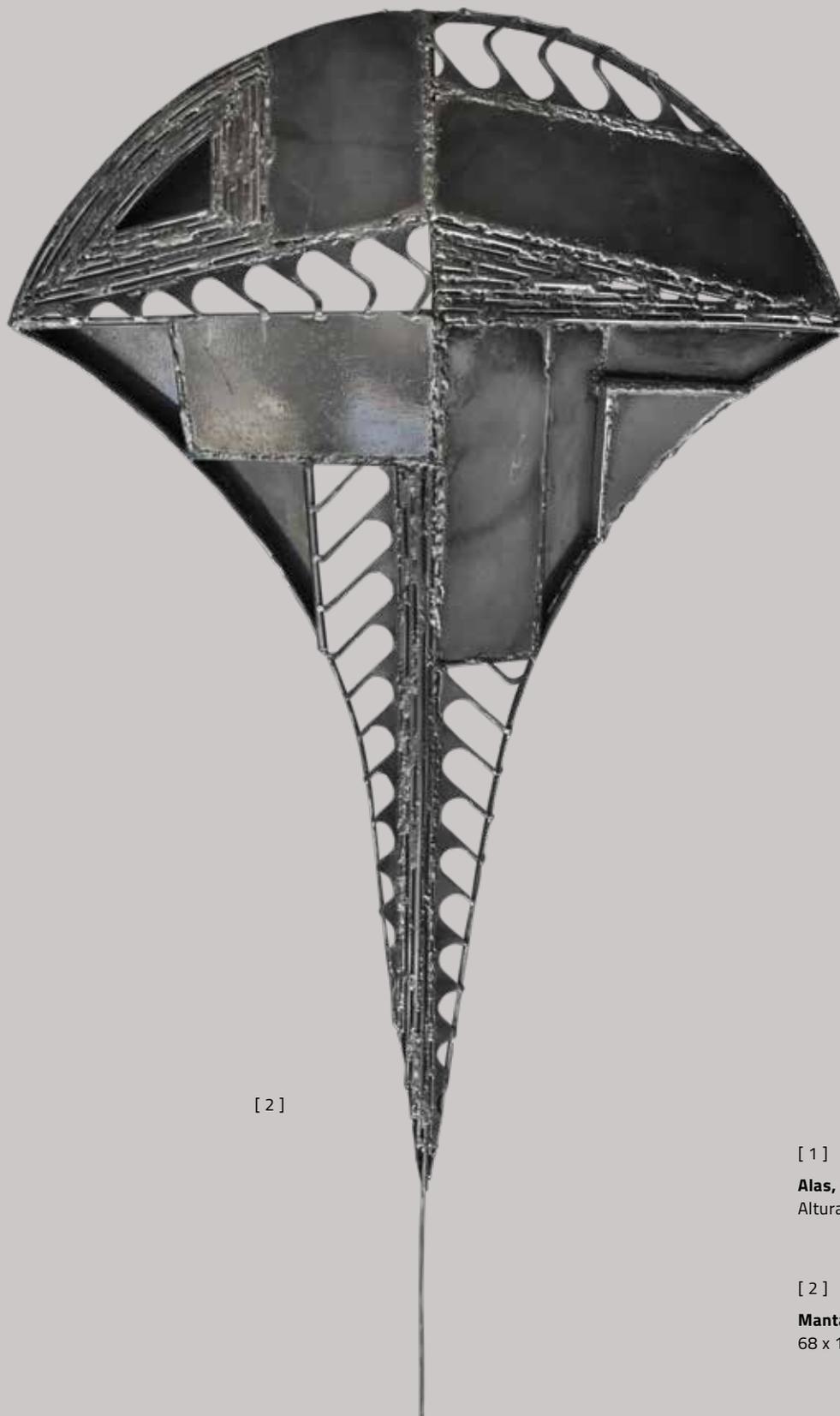
[1]
Caracol, 2020
Altura 100 cm

[2]
Shell, 2020
Altura 67 cm





[11]



[2]

[1]

Alas, 2022
Altura 150 cm

[2]

Mantaraya, 2018
68 x 124 cm de altura

«La soldadura,
a manera de costura,
fue tejiendo piel
metálica a este
imaginario.»



[1]

[1]

Comadreja, 2021
67 x 30 x 46 cm de altura

[2]

Medusa, 2022
67 x 120 cm de altura

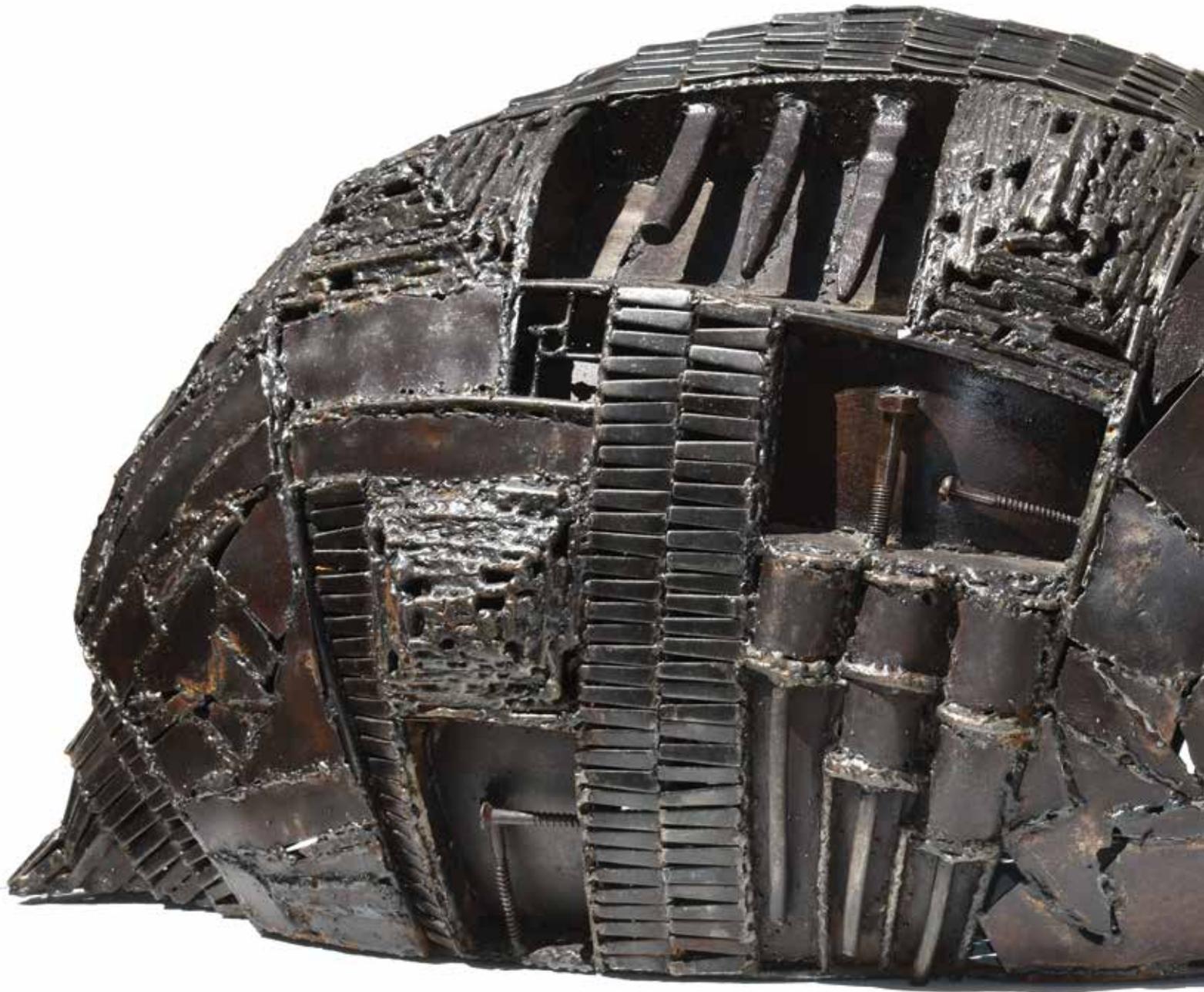


[21]

Pez, 2016
124 x 50 cm de altura









Mulita, 2021
90 x 42 x 38 cm de altura

[1]



[1]

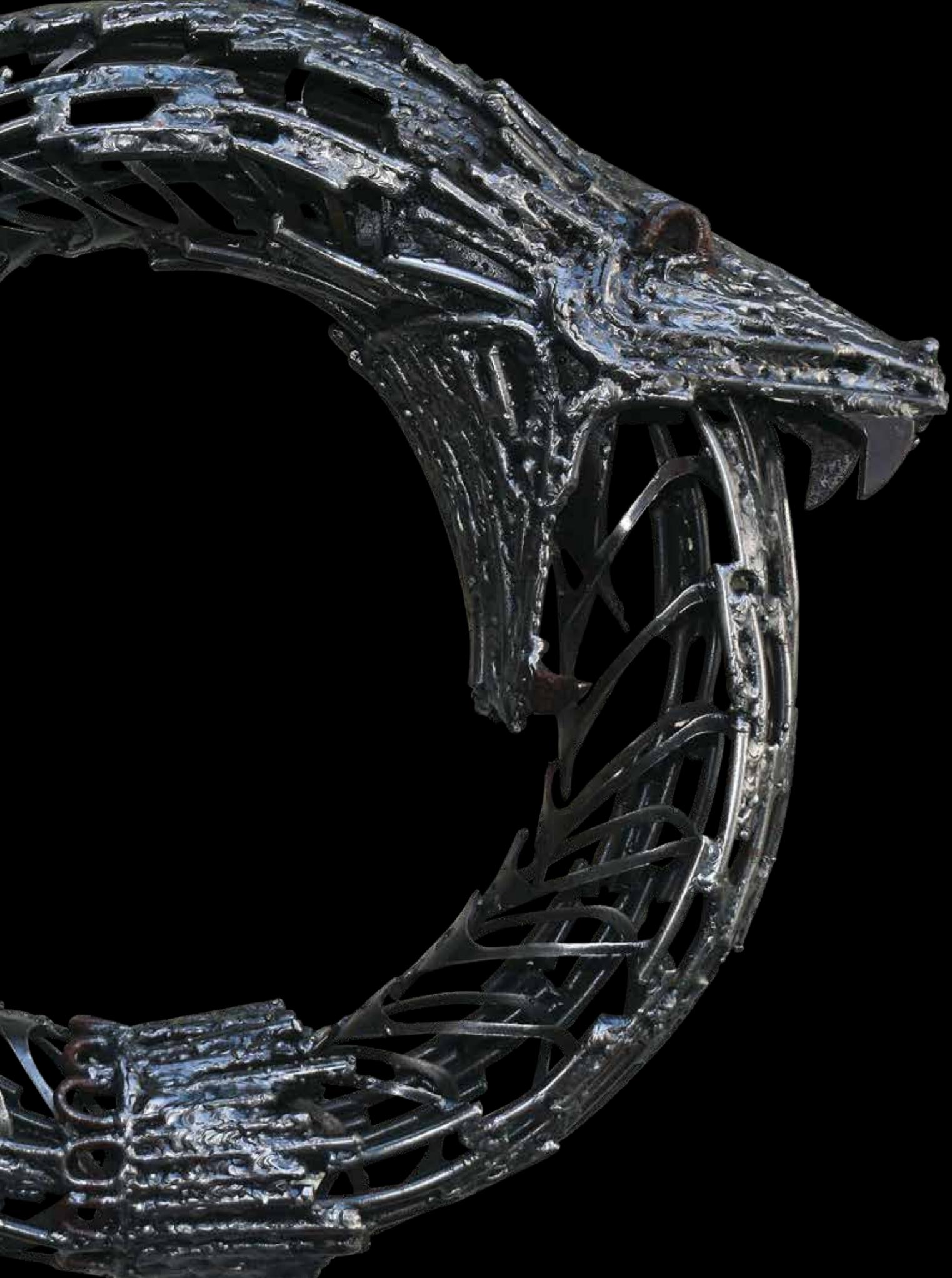
Medusa, 2019
107 cm de altura

[2]

Punta de flecha, 2021
40 x 93 cm de altura

[21]





Uróboros, 2019
43 cm de diámetro



[1]

Polilla, 2019
88 cm de altura

[2]

Polilla, 2021
120 cm x 90 cm de altura



[1]



[2]







Casco, 2019
30 cm de altura



Instrumento 2019
21 cm de altura



Caballito de mar, 2020
36 cm de altura



Disco 2019
49 cm de altura



Gran corazón, 2018
44 cm de altura



Cascarudo 2022
104 cm de altura



Máscara, 2021
70 cm de altura



Diosa de la fertilidad, 2018
38 cm de altura



Hombre mirando las estrellas, 2017
31 cm de altura



Paternidad, 2018
28 cm de altura



Insecto, 2020
29 cm de altura



Serpiente infinita, 2019
47 cm de altura



Insecto, 2019
42 cm de altura

Máscara, 2019
36 cm de altura



Máscara, 2019
35 cm de altura



Máscara con sombrero, 2018
76 cm de altura



Paisano de la Calera del Rey, 2022.
60 cm de altura



Máscara, 2019
46 cm de altura



Cosaco, 2021
37 cm de altura



Corona, 2019
61 cm de altura



LA URDIMBRE DE HIERRO

El proyecto *La urdimbre de hierro* reúne mayormente el trabajo de los últimos 6 años, en el taller de la calle San Salvador. Como artista voy siguiendo un proceso y sumando aprendizajes, desarrollando en esta oportunidad, una obra que nace primero de la idea y se va construyendo y estructurando a partir de allí.

La serie anterior a esta muestra, fue realizada con reciclaje de piezas halladas, a partir de las cuales generé nuevas formas, dándoles una segunda vida, y aprovechando la textura que da el óxido con el pasar del tiempo. Esas obras, integraron mis primeras muestras individuales en 2013 (Libertad Libros), 2014 (Sala Castells) y 2017 (Galería Roma).

A partir de entonces, mis búsquedas se orientaron en lograr mayor libertad en la creación, para poder desarrollar obras desde la idea y no desde el objeto. Con esta premisa, encontré en los materiales comunes de la construcción, como chapas, perfiles y varillas, esa libertad que me permitió crear trazos y texturas. La soldadura, a manera de costura, fue tejiendo piel metálica a este imaginario. Surgen así formas orgánicas cubiertas por ese tejido hecho a partir de una urdimbre de hierro —y de ahí el nombre de la muestra—, que me trasladan a las épocas de

mi infancia, impactado con monstruos alienígenas, superhéroes y robots, de historietas y películas que me marcaron. La influencia del artista Hans Rudolf Giger, la reconozco en estas nuevas obras, serena da por la estructura abstracta, y constructiva, fruto de lo aprendido con mis maestros, en los talleres de Guillermo Fernández y Sergio Viera.

Las máscaras que conforman también esta muestra —en algunos casos con claras referencias a culturas antiguas—, siempre me resultaron interesantes por el misterio que implican y la fuerza expresiva que muestran. Es una serie que voy realizando en paralelo a mi obra, por lo que va recibiendo influencias de ella, reflejando los cambios y las búsquedas.

La presente muestra, *La urdimbre de hierro*, es un proyecto largamente esperado, que finalmente ve la luz en la prestigiosa Sala Carlos Federico Sáez, del Ministerio de Transporte y Obras Públicas, donde es un honor para mí exhibir estas obras.

Gonzalo Balparda

Artista plástico, escultor

RESEÑA BIOGRÁFICA

Nace en Montevideo, en 1968. Dibujante técnico de profesión, egresado de la Escuela de la Construcción *Cayetano Carcavillo*, de la Universidad Técnica del Uruguay.

En 1983 ingresa a la Escuela de Bellas Artes, asistiendo un semestre, pero comienza a trabajar, teniendo que abandonar las clases. Retoma el camino artístico en 2004, realizando marinas, retratos y copias de obras de artistas conocidos, entre ellos tres que se destacan: una copia al tamaño real de la *Mona Lisa* de Leonardo da Vinci, *La lechera*, de Vermeer y *Mujer en el baño*, de Rembrandt, entre otros; pero es en el taller de pintura de Guillermo Fernández al que asiste en 2006, donde encuentra las bases formales de su obra. Los ejercicios, los "palotes", y las apreciadas charlas de Guillermo, le enseñan a buscar la estructura, la base de toda buena obra.

En 2009 ingresa al Taller Cruz del Sur dirigido por el artista Sergio Viera, al cual concurre hasta 2016.

Tanto Guillermo Fernández, docente del Taller Torres García (formado allí por Alceu Ribeiro y Julio Alpuy), como Sergio Viera (formado por Edgardo Ribeiro y Alberto Delmonte), son herederos de la



tradición del Taller Torres y dejan su impronta en la obra de Gonzalo, que inicialmente trabaja en pintura, pero pronto atraído por el trabajo manual que implica el universo de las formas en la escultura, se introduce en este mundo totalmente nuevo, el del hierro y la soldadura, al que a partir de 2012 se vuelca por completo, investigando técnicas, mejorando sus herramientas y su espacio de trabajo.

Participa de las muestras colectivas del taller hasta 2018, exhibiendo esculturas a partir de 2013.

Realiza en 2013 su primera muestra individual de esculturas en Libertad Libros, en 2014 exhibe una gran muestra en la sala Jaime Castells Carafí, de la casa de remates Castells, y en 2017 en la Galería Roma, en Carrasco, Montevideo.

En 2016, 2017, 2019 y 2022 participa del Encuentro Internacional de Escultores en Palmar, Soriano.

En 2019 realizó para el Instituto Nacional del Cáncer, una escultura homenaje a su director el Dr. Álvaro Luongo.

Actualmente trabaja en su taller, ubicado en su casa de barrio Palermo, que en su fachada exhibe una de sus obras, una gran máscara africana.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 2023** *Gonzalo Balparda. La urdimbre de hierro.* Sala Carlos Federico Sáez, Ministerio de Transporte y Obras Públicas. Montevideo.
- 2017** *Gonzalo Balparda.* Galería Roma, Montevideo.
- 2014** *Gonzalo Balparda. Obras en hierro.* Sala de arte Jaime Castells Carafí, Montevideo.
- 2013** *Gonzalo Balparda.* Obras en hierro. Libertad Libros, Montevideo.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

Escultura

- 2022** *Muestra del 15° encuentro de escultores* en Palmar, Soriano.
- 2021** Colectiva publicada en Agenda de Artistas 2021. Editorial Propuesta.
- 2020** *Muestra a cielo abierto. 150 años Feria de Tristán Narvaja.*
- 2019** *Muestra del 14° encuentro de escultores* en Palmar, Soriano.
- 2018** *Taller Cruz del Sur.* Sala de Arte Adolfo Pastor, Taller de Artes Plásticas, Durazno.
- 2017** *Muestra del 12° encuentro de escultores* en Palmar, Soriano.
- 2017** *Taller Cruz del Sur.* Espacio de Arte Machango, San Carlos, Maldonado.
- 2016** *Taller Cruz del Sur.* Espacio Matriz de Galería Latina. Montevideo.
- 2016** *Taller Cruz del Sur.* Centro Cultural de Florida, Galería de arte.
- 2016** *Muestra del 11° encuentro de escultores* en Palmar, Soriano.
- 2015** *Taller Cruz del Sur.* Sala de arte Jaime Castells Carafí, Montevideo.
- 2015** *Taller Cruz del Sur.* Espacio Cultural, San José.
- 2014** *Taller Cruz del Sur.* Museo de Arte Contemporáneo de *El País*, Montevideo.
- 2013** *Taller Cruz del Sur.* Sala de arte Jaime Castells Carafí, Montevideo.

Pintura

- 2010** *Taller Cruz del Sur.* Espacio Cultural, Minas; Espacio Cultural, Florida.
- 2010** *Taller Cruz del Sur.* Museo Regional de Maldonado *R. Francisco Mazzoni.*
- 2009** *Taller Cruz del Sur.* Sala Arq. Eduardo González Posse, Espacio Cultural, Durazno.
- 2009** *Taller Cruz del Sur.* Espacio Cultural, San José.
- 2005** *Taller de Patricia Pareto.* Cofac, Montevideo.

G O N Z A L O B A L

P A R D A L A U R D I M

B R E D E H I E R R O

G O N Z A L O B A L

P A R D A L A U R D I M

B R E D E H I E R R O

G O N Z A L O B A L

P A R D A L A U R D I M

B R E D E H I E R R O

G O N Z A L O B A L

P A R D A L A U R D I M

B R E D E H I E R R O

«La obra es orgánica en varios sentidos. A diferencia de otros famosos escultores en hierro como Oteiza, Chillida o Serra quienes abordaron grandes volúmenes de geometría despojada, Balparda prefiere las urdimbres propias de la naturaleza. Concibe planos tejidos con cientos de fragmentos de pequeña escala. Con esta técnica, como en la metáfora de un concierto barroco de geometría, consigue determinar una trama de epidermis que nos recuerda a la cosa viva.»

Ricardo Pickenhayn



